

Vivir en frontera. Redes de apoyo de familias guatemaltecas en Cacahoatán, Chiapas

Living on the Border: Support Networks of Guatemalan Families in Cacahoatán, Chiapas

Uriel Roblero Hernández
 <https://orcid.org/0000-0002-7638-6902>
El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Tapachula, México
uriel.roblero@posgrado.ecosur.mx

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar la composición y función de las redes de apoyo social construidas por tres familias de Guatemala que se establecieron en la década de 1990 en el municipio de Cacahoatán, Chiapas, México, y su relación con la dinámica de trabajo familiar. Se empleó una metodología cualitativa con enfoque de estudio de caso. El análisis se apoyó en observación participativa y entrevistas semiestructuradas, lo que permitió profundizar en las redes de apoyo social y su dinámica, así como en la estructura familiar. Se observó que las familias han reconstruido y reforzado las redes sociales de apoyo según sus necesidades.

Palabras clave: migración internacional, adaptación social, dinámicas familiares, redes de apoyo social.

Abstract

This article aims to analyze the composition and function of the social support networks built by three Guatemalan families who settled in the 1990s in the municipality of Cacahoatán, Chiapas, Mexico, and their relationship with family work dynamics. A qualitative methodology with a case study approach was employed. The analysis was based on participant observation and semi-structured interviews, which allowed for a deeper understanding of the social support networks and their dynamics, as well as the family structure. It was observed that the families have rebuilt and reinforced their social support networks according to their needs.

Key words: international migration, social adaptation, family dynamics, social support networks.

Recibido: 15/07/2025
Aceptado: 14/11/2025
Publicado: 20/01/2026



Introducción

La familia puede definirse como una unidad social básica integrada por diversas personas vinculadas entre sí por alianza, matrimonio, filiación, adopción o incluso cohabitación (Bourdieu, 1997; Gutiérrez, Díaz y Román, 2016). Considerada como un sistema, la familia es el núcleo fundamental encargado de garantizar las necesidades básicas del ser humano para su supervivencia y desarrollo. El concepto de familia puede entenderse de diversas maneras, ya que está relacionado con los territorios, la sociedad y la cultura (Rosales y Espinosa, 2008). En el sistema familiar y su funcionamiento, las relaciones sociales entre sus integrantes cumplen un rol importante (Sinche y Suárez, 2006), pues la dinámica de la familia está condicionada tanto por factores internos —personalidad de los miembros, estilos de comunicación, entre otros—, como externos —entorno social y cultural, contexto socioeconómico, entre otros—.

La movilidad humana derivada de la migración internacional constituye uno de los factores que condicionan la dinámica familiar. De acuerdo con Naïr (2016), la migración internacional se define como un proceso social dinámico, en evolución, caracterizado por su alta complejidad, su naturaleza bidireccional y los múltiples factores que en el proceso intervienen. Este fenómeno, cada vez más complejo y diverso, genera profundas transformaciones en las estructuras familiares, así como en los roles y redes de apoyo social. En este marco, es importante conocer cómo las familias migrantes transfronterizas se reconstruyen ante los procesos de asentamiento.

En la literatura sobre dinámica familiar y redes de apoyo destacan varios estudios realizados en contextos del continente americano y de Europa (por ejemplo, Ariza y De Oliveira, 1999; Pedone, 2006; Delgado, 2011; Sesti, Borges y Crepaldi, 2017; Bengochea et al., 2023). En México, la mayoría de los trabajos sobre este tema se ha centrado en la experiencia de familias que han emigrado a Estados Unidos, y muchos de ellos se han abordado desde una perspectiva transnacional (por ejemplo, Arias y Mummert, 1987; Velasco, 1995; Ojeda, 2009; Mummert, 2010; Giorguli, 2019; Orozco et al., 2023).

Las causas estructurales de los fenómenos migratorios —conflictos armados, crisis económicas y violencia, entre otros— también han sido tratados por diversos estudiosos y estudiosas (Castillo y Toussaint, 2015), junto con otras problemáticas como la movilidad laboral, las condiciones de vida y de trabajo y los derechos humanos (González, Zapata y Anguiano, 2005; Anguiano, 2008; Carrasco,

2013; Rodríguez, 2016; Rojas, 2018; Castillo, 2022). En contraste, existen menos publicaciones en las que se estudien las familias migrantes, en concreto en la región de la frontera sur de México (Cruz y Cruz, 2009; Cruz, 2011; Rojas, 2012; Ayala et al., 2014; Nájera, 2017; Ruiz, 2020).

A lo largo del proceso migratorio, las personas pueden establecerse de manera temporal o definitiva (OIM, 2023), dependiendo de las decisiones que tomen ya sea de manera individual, cuando migra una sola persona, o colectiva, en los casos de migración en grupo o de planes de reunificación familiar (Fernández-Casanueva, 2009). En México, estos elementos resultan fundamentales para comprender el fenómeno migratorio y la diversidad de motivos que impulsan la llegada de personas a este país, entre los que se encuentran el tránsito hacia Estados Unidos, la búsqueda de empleo, la formación académica o la reunificación familiar. En la frontera sur de México la migración internacional de familias, principalmente de origen centroamericano, ha tenido una presencia constante. Este fenómeno, observable en Cacahoatán, Chiapas, constituye un proceso complejo, el cual analizaremos en el presente texto.

En relación con las familias centroamericanas asentadas en la frontera sur de México, Rojas (2012) documentó el caso de familias guatemaltecas, enfocándose en temas relacionados con el acceso a servicios básicos, como salud y educación, así como con el acceso a la justicia y a una vida libre de violencia, en el marco de la garantía de los derechos humanos. Además, analizó los procesos que pueden inhibir o favorecer la integración social y económica. Por su parte, Cruz y Cruz (2009) desarrollaron una propuesta teórica sobre las familias centroamericanas migrantes en el estado de Chiapas, en la que identificaron los cambios socio-culturales que conllevan una reconfiguración de la familia en el nuevo territorio. Asimismo, Ayala et al. (2014) realizaron una investigación sobre familias jornaleras de origen centroamericano en el estado de Chiapas y sus estrategias de reproducción, composición y trabajo infantil, mientras que Cruz (2011) reportó que, en Ciudad Hidalgo, Chiapas, cada vez había más mujeres centroamericanas que decidían casarse con hombres mexicanos, formar una familia y establecerse en este lugar, derivado de su proceso de movilidad. Finalmente, destaca el trabajo de Ruiz (2020), quien, en una investigación realizada en el ejido Talquián de Unión Juárez, Chiapas, resaltó la importancia del análisis de las estrategias de reproducción social de familias campesinas en un municipio fronterizo.

Los estudios mencionados evidencian la necesidad de ampliar las investigaciones sobre la experiencia de las familias en contextos de movilidad en la fron-

tera sur de México, en especial porque desde 2018 se ha constatado una mayor afluencia de migrantes que llegan en grupos familiares, muchos de los cuales se han visto obligados a prolongar su permanencia en la región (Varela y McLean, 2019; Ruiz y Varela, 2020). La presencia histórica en esta región de familias de los países del norte de Centroamérica, en particular de Guatemala, junto con la reciente llegada de grupos de otras nacionalidades, ha puesto en primer plano varios temas en torno a la familia, entre ellos sus dinámicas y las redes de apoyo.

Notas metodológicas

El presente artículo se fundamenta en el enfoque teórico del capital social, complementado con la categoría analítica de familia transfronteriza. Ambos elementos conformaron el marco analítico para examinar los vínculos, las estructuras y las reconfiguraciones familiares en contextos de movilidad internacional presentes en el lugar de estudio.

La teoría del capital social (Bourdieu, 1986) proporcionó las bases para entender la relación entre la familia y las redes de apoyo. El capital social lo definimos como la suma de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuo (Bourdieu, 1986). En cuanto a la categoría analítica de familia transfronteriza, desde la perspectiva de Ojeda (2009) esta se concibe como un fenómeno regional propio del espacio geográfico y social fronterizo entre dos naciones, y no debe entenderse únicamente a partir de la ubicación física de sus miembros, sino como un conjunto de redes familiares que se articulan cotidianamente en ambos lados de la frontera mediante vínculos afectivos, económicos y de parentesco.

El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, utilizando un guion de entrevista semiestructurada para la recolección de información. Se realizaron entrevistas a integrantes de tres familias entre septiembre de 2024 y febrero de 2025, lo que permitió un acercamiento progresivo a sus integrantes, la construcción de relaciones de confianza y la recolección de información de manera sostenida y respetuosa de sus tiempos. Además, el estudio se sustentó en la metodología del estudio de caso (Enrique y Barrio, 2018). Las tres familias colaboradoras procedían de Guatemala y se asentaron en la cabecera municipal de Cacahoatán, Chiapas, México, en la década de 1990. En cada caso, se entrevistó a tres miembros de la familia; en total, ocho mujeres y un hombre.

El análisis se organizó en cuatro dimensiones clave: características sociodemográficas, trayectorias migratorias, redes de apoyo social y dinámicas familiares, y estrategias de adaptación: 1) la primera dimensión permitió contextualizar a las familias a partir de datos como lugar de origen, edad, sexo, estado civil, número de integrantes, escolaridad y ocupación, lo que permitió apreciar su diversidad interna; 2) la segunda dimensión se centró en las trayectorias migratorias, con énfasis en la exploración de los motivos de salida, las rutas recorridas, las razones para establecerse en Cacahoatán y los procesos de asentamiento; 3) la tercera dimensión se enfocó en las dinámicas familiares y en las redes de apoyo, mediante el análisis de los roles de género, los cambios en la estructura familiar y el tipo de redes construidas —familiares, laborales, religiosas, vecinales y de amistad—; 4) finalmente, mediante la cuarta dimensión se examinaron las estrategias de adaptación y el sentido de pertenencia al municipio, haciendo énfasis en las dificultades para acceder al empleo.

Retratos colectivos: un análisis de las características sociodemográficas

Las familias colaboradoras respondían a tres tipos de organización —nuclear ampliada, extensa y de apoyo mutuo (Georgas et al., 2001; Cox y Fafchamps, 2007; De Bel y Widmer, 2021)—, lo que permitió observar la diversidad y adaptabilidad de sus estructuras. La familia nuclear ampliada se caracteriza por la presencia del núcleo básico —padres e hijos—, al que se suma un pariente directo, generalmente un miembro de otra generación, lo que contribuye a conformar redes de apoyo fundamentales en situaciones de vulnerabilidad, como la migración. La familia extensa está integrada por el núcleo —padres e hijos—, al que se suman parientes afines y consanguíneos de otras ramas, como nueras, nietos o sobrinos; se considera extensa porque incorpora varias generaciones y vínculos colaterales, y no solo integrantes de la línea directa (Cox y Fafchamps, 2007; Georgas et al., 2001). Por último, la familia de apoyo se caracteriza porque sus integrantes desempeñan funciones centrales de cuidado, protección y apoyo, aunque no necesariamente convivan bajo el mismo techo; a través de esta forma de organización las familias buscan tanto objetivos individuales como colectivos orientados al bienestar de todos sus miembros (De Bel y Widmer, 2021). Estas configuraciones responden tanto a metas individuales como a las dinámicas colectivas de cada grupo. Por su parte, Sosa, Román y Baca (2020) sostienen que las

estructuras familiares se construyen en función de contextos históricos, sociales y culturales específicos.

En entornos de migración, las familias se adaptan a las nuevas situaciones demográficas, económicas y socioculturales mediante la reconfiguración de sus sistemas de apoyo y convivencia (CNDH, 2022). La migración es un factor clave en la reestructuración familiar (Parrado y Flippen, 2005), pues incide en la redefinición de roles, en la reorganización de las redes de apoyo y en las estrategias de supervivencia. La familia, además, cumple una función central en el asentamiento de las personas migrantes porque facilita la creación de vínculos afectivos y comunitarios.

La composición familiar se vincula con la organización interna (véase tabla 1). La familia nuclear ampliada, compuesta por padres, hijos y una abuela materna, fue la menos numerosa —siete miembros—; la familia extensa contaba con 13 integrantes, entre ellos hijos casados, sus parejas y nietos; y la familia de apoyo mutuo estaba integrada por 17 miembros, entre los que se encontraban hijas casadas, yernos y nietos. La composición de las familias extensas y de apoyo mutuo puede estar relacionada con lo reportado por Menjívar (2003) y Suárez, Bang y Kim (2011), quienes señalaron que las familias migrantes en condiciones de asentamiento tienden a adoptar estructuras ampliadas como estrategia de resiliencia frente a condiciones de vulnerabilidad social y económica.

En cuanto al nivel educativo, dos de las madres contaban con estudios de nivel básico y una de ellas no tuvo acceso a educación formal; esta última situación también se observó en uno de los padres entrevistados. En contraste, los hijos presentaban niveles educativos más altos; algunos cursaban educación media superior y otros contaban con estudios superiores sin concluir. Esto se relaciona con lo observado por Donato y Sisk (2015), quienes señalaron que los hijos e hijas de las personas migrantes en general superan el nivel educativo de sus padres. Por otro lado, autores como Giorguli (2019) y Meza y Pederzini (2009) sugieren que una mayor exposición a contextos donde el ámbito laboral resulta más atractivo puede modificar las aspiraciones de los hijos, quienes podrían optar por abandonar la escuela para incorporarse al trabajo de manera temprana.

Respecto a las actividades laborales, se identificaron tres ocupaciones predominantes entre las mujeres: trabajo doméstico, tejido y labores del hogar. De manera directa —trabajo informal— o indirecta —trabajo reproductivo y de cuidados—, todas contribuían económicamente al sostenimiento familiar, lo cual respalda la importancia del trabajo en contextos migratorios. En particular, el

trabajo doméstico ha sido ampliamente documentado entre mujeres migrantes centroamericanas en México, tanto en tránsito como en asentamiento (Kuromiya, 2019), aunque esta ocupación también implica riesgos de precariedad y explotación laboral (Barraza, 2015). Cabe destacar que las mujeres de la familia con estructura de apoyo mutuo que participaron en el estudio también desarrollaban estrategias colaborativas a través del tejido para la generación de ingresos. Por otro lado, los hombres, en su mayoría, se insertaban en el sector agrícola como jornaleros en la cosecha de café y vendedores ambulantes.

Tabla 1. Descripción de las familias colaboradoras

Tipología	Integrante	Escolaridad	Oficio	Procedencia
Familia nuclear ampliada	Madre	Nivel básico (primaria)	Empleada doméstica	San Marcos, Guatemala
	Padre	Nivel básico (primaria)	Jornalero	
	Hijos (4)	Nivel básico	Estudiantes	Cacahoatán, Chiapas
	Abuela materna	Sin estudios	Apoyo en actividades del hogar	San Marcos, Guatemala
Familia extensa	Madre	Sin estudios	Ama de casa	San Marcos, Guatemala
	Padre	Sin estudios	Vendedor ambulante	San Marcos, Guatemala
	Hijos (3)	Nivel medio superior	Jornaleros	Cacahoatán, Chiapas
	Hija (1)	Superior sin concluir	Dependiente de tienda	San Marcos, Guatemala
	Nueras (3)	Nivel medio superior	Dependientes de tienda	Cacahoatán, Chiapas
	Nietos (4)	Nivel básico	Estudiantes	Cacahoatán, Chiapas
Familia funcional o de apoyo mutuo	Madre	Sin estudios	Tejedoras	San Marcos, Guatemala
	Hijas (3)	Nivel básico (primaria)		
	Yernos (3)	Nivel básico (primaria)	Jornaleros	Cacahoatán, Chiapas (2) San Marcos, Guatemala (1)
	Nietos (10)	Nivel básico	Estudiantes	Cacahoatán, Chiapas

Fuente: elaboración propia con datos obtenidos en campo.

La composición de las familias guatemaltecas estudiadas revela la prevalencia de estructuras familiares multigeneracionales como mecanismo de adaptación al nuevo entorno. Un elemento común en las tres familias colaboradoras fue el papel de las mujeres en la reorganización familiar tras la migración, un fenómeno

ampliamente documentado en la frontera sur por autoras como Cruz (2011) y Rojas (2018).

La estructura etaria de las familias mostraba una notable presencia de niños y niñas de 4 a 12 años, de adolescentes de 12 a 20 años, y de personas adultas en edad productiva entre los 25 y los 60 años. En cuanto al estatus migratorio, los hijos contaban con la nacionalidad mexicana por nacimiento, mientras que los padres se encontraban en situación migratoria irregular o con permisos temporales.

Rutas de vida: explorando las trayectorias migratorias en contextos de asentamiento

Familia de Ana y Juan¹

La familia de la que formaban parte Ana y Juan, de tipo nuclear ampliada, residía en Cacahoatán, Chiapas, y se constituyó en el marco del proceso migratorio, tras su llegada a México desde Guatemala. Los miembros de la pareja habían migrado de manera independiente, pues no existían lazos familiares previos entre ellos. Ana había viajado con su madre a través de la ruta Tecún Umán-Ciudad Hidalgo y arribó a territorio mexicano en 2004, motivada en parte por el fallecimiento de su abuelo. Por su parte, Juan ingresó a México ese mismo año por la misma ruta, impulsado por el fallecimiento de su madre. Ambos llegaron a la comunidad de Puerto Madero, Chiapas, y se dedicaron a trabajar en el sector agrícola, en los campos de cultivo de plátano y papaya. De acuerdo con Rojas (2018), gran parte de las personas que migran de Guatemala a Chiapas se emplean en dichas actividades agrícolas.

La pareja se conoció cuando Ana tenía 15 años y Juan 25. Después de mantener una relación de noviazgo durante seis meses, decidieron establecerse en unión libre. Posteriormente, regresaron a Guatemala para formalizar su vínculo mediante el matrimonio civil, tras lo cual regresaron a México y se asentaron en Puerto Madero, Chiapas, donde continuaron trabajando. Este patrón de movilidad y establecimiento coincide con lo reportado por Martínez (2014), quien señala que gran parte de las personas centroamericanas, particularmente de Guatemala, en un primer momento migran de forma temporal al Soconusco atraídas por oportunidades laborales en actividades agrícolas, pero debido a diversas circunstancias —vínculos familiares, laborales o socioculturales— terminan instalándose de manera definitiva en la región.

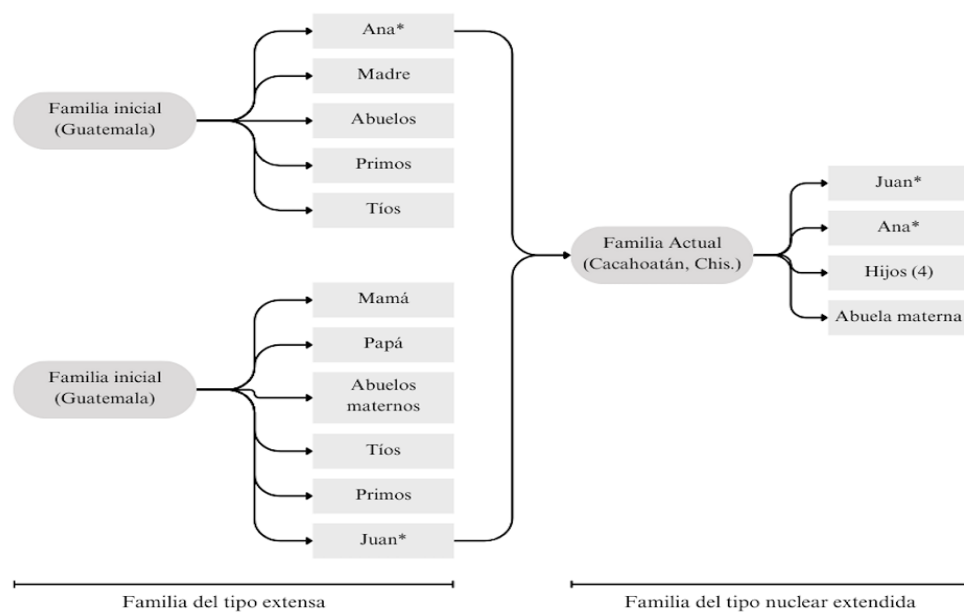
¹ Los nombres asignados a las personas son de carácter ficticio y se utilizan únicamente con el propósito de guardar la confidencialidad de las familias participantes.

Durante los primeros meses de matrimonio y mientras trabajaban en los campos agrícolas, compartían los espacios de habitación con otros trabajadores en galeras. Estas condiciones de alojamiento han sido descritas por Leal e Ignacio (2013) en el caso de personas migrantes en Tapachula, Chiapas. Posteriormente, decidieron mudarse a Cacahoatán, donde vivía el hermano de Juan, con el objetivo de encontrar un entorno seguro, considerando que Ana estaba embarazada de su primer hijo. A su llegada, el hermano de Juan les ofreció alojamiento y alimentación mientras buscaban empleo. En los primeros días, Ana y Juan se sentían desorientados; sin embargo, esto cambió cuando Juan consiguió empleo en una finca cafetalera, lo que permitió que la familia se independizara.

Ambos esperaban que, al llegar a Cacahoatán, conseguirían un buen empleo, pues confiaban en su desempeño laboral; de esa manera, podrían conseguir una casa propia para ellos y su hijo. Con el tiempo, la familia creció; la pareja tuvo tres hijos y la mamá de Ana se mudó con ellos para ayudar en las tareas del hogar. En su lugar de origen, pertenecían a familias de tipo extenso, al establecerse en Cacahoatán conformaron una familia nuclear, y tras la llegada de la madre de Ana conformaron una familia nuclear ampliada (véase figura 1). La decisión sobre la llegada de la madre de Ana la tomaron ambos, con el objetivo de que ella se dedicara al cuidado de los hijos mientras ambos trabajaban. Este tipo de situaciones ha sido ampliamente documentado en contextos latinoamericanos, donde se resalta el papel central de las abuelas como figuras clave en el cuidado infantil y la reproducción cotidiana de la vida familiar. Es decir, la decisión de integrar a la madre de Ana en el hogar familiar no respondió únicamente a razones afectivas, sino también a una lógica funcional para redistribuir las tareas de cuidado. Arreglos familiares de este tipo configuran lo que en la literatura se ha denominado familias nuclear-ampliadas, en las que la convivencia de personas de generaciones distintas responde tanto a necesidades económicas como a pactos implícitos de solidaridad intergeneracional (Arriagada, 2002).

Las abuelas, en tanto cuidadoras principales o auxiliares, asumen un rol que trasciende la ayuda ocasional y se convierten en actrices fundamentales del sostenimiento familiar. Como señala Chant (2003), en los hogares de América Latina las abuelas contribuyen en la organización del trabajo doméstico y el cuidado infantil, lo que les otorga un lugar central, aunque frecuentemente invisibilizado. Este aporte se intensifica en contextos de migración o de economía precaria, en los que las mujeres adultas necesitan participar en el mercado laboral y delegan el cuidado de los hijos en las abuelas.

Figura 1. Proceso de conformación de la familia nuclear extendida de Ana y Juan



Fuente: elaboración propia con datos obtenidos en campo.

Respecto a los roles familiares, tanto Ana como Juan participaban en la crianza de los hijos. Cabe destacar que el padre lo hacía de forma ocasional, mientras que la madre se involucraba activamente tanto en el cuidado de los hijos como en el apoyo a su propia madre. En este sentido, predominaban los roles de género tradicionales, según los cuales se asigna a las mujeres las labores de crianza y el trabajo del hogar. En cuanto al sustento económico, ambos contribuían, aunque ella realizaba el mayor aporte, ya que percibía un ingreso más alto por su trabajo como empleada doméstica que el que recibía él como jornalero agrícola. Esto podría vincularse con lo señalado por Federici (2019), quien sostiene que, en contextos de precariedad económica y social, las mujeres tienden a experimentar niveles más altos de explotación y sobrecarga que los hombres.

Las decisiones en la familia las tomaban ambos. Una dinámica interesante que mencionaron es que, ante decisiones importantes, llegaban a un consenso y, en algunas ocasiones, la abuela también participaba, lo que les había permitido resolver algunos conflictos. Como se mencionó, al llegar a Cacahoatán la pareja había recibido apoyo del hermano de Juan, quien les ofreció hospedaje y alimentación mientras se establecían y encontraban empleo. En el primer trabajo de Juan, en una finca cafetalera, el patrón permitió que la familia se estableciera en un espacio dentro del predio; sin embargo, poco tiempo después Juan renunció

por abuso laboral. Su segundo empleo fue en otra finca cafetalera donde, cuatro años después de su llegada, el patrón les ayudó a conseguir un espacio en una casa ubicada en las afueras de Cacahoatán. Al momento de la entrevista, llevaban 15 años residiendo en ese lugar.

Ambos mencionaron que experimentaron diferentes procesos de adaptación por encontrarse en un lugar desconocido; se sintieron perdidos y tuvieron que habituarse a lugares, trabajos y personas nuevas. Además, ciertas dinámicas sociales del municipio eran novedosas para ellos, como la forma de relacionarse con los compañeros de trabajo y de crear lazos de amistad. Sumado a esto, como la pareja no había compartido vivienda con anterioridad, surgieron conflictos por aspectos que desconocían uno del otro; gracias a ello experimentaron cambios positivos en la familia misma, como mejoras en la comunicación y en la manera de resolver los conflictos.

Por otro lado, su integración a grupos sociales mejoró el proceso de adaptación de la familia al municipio. Cuando su primer hijo ingresó al preescolar, la pareja se involucró en la comunidad escolar y, a través de las actividades educativas, crearon lazos con los otros padres y madres de familia. Posteriormente, la familia se incorporó a una comunidad religiosa —cristianismo evangélico— cercana a su vivienda debido a la influencia de una vecina. Esto llevó a que, de acuerdo con sus testimonios, tuvieran más comunicación con otras personas, pues se sentían a gusto y satisfechos con esta comunidad. La familia también formó redes con compañeros de trabajo, quienes los integraron de manera inmediata gracias a la convivencia diaria. En las entrevistas comentaron que, aunque solían ser reservados, habían mantenido buenas relaciones con personas de nacionalidad mexicana, lo cual les resultaba necesario y útil para su vida en el municipio.

Familia de Eli

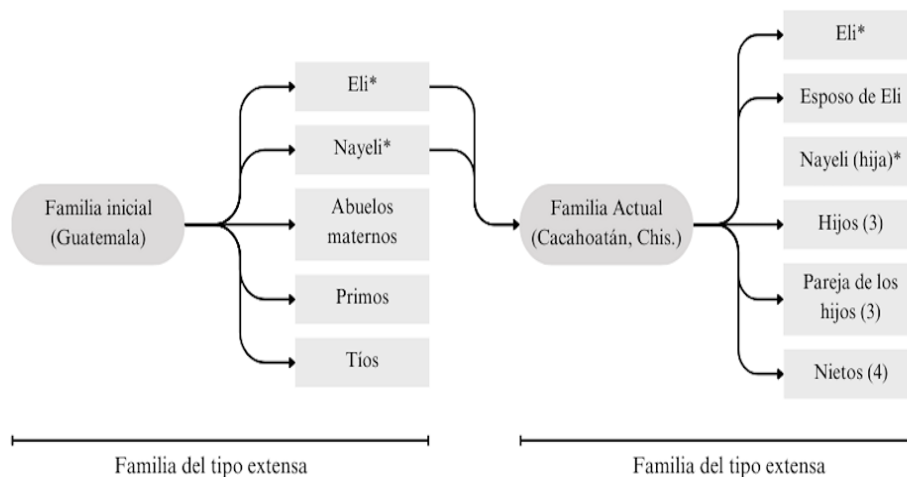
La familia de Eli estaba conformada por su esposo, cuatro hijos —una mujer y tres hombres—, tres nueras y cuatro nietos; se trataba, en este caso, de una familia extensa. Eli llegó a Cacahoatán en 1996 a la edad de 18 años con el objetivo de mejorar su economía y la de sus padres gracias al empleo como trabajadora doméstica que le había ofrecido una tía que ahí residía. Era originaria de la aldea Chocabj, San Marcos, Guatemala, desde donde viajó en primer lugar al ejido Talquián, en el municipio de Unión Juárez, Chiapas, para luego trasladarse a Cacahoatán, donde su tía la esperaba. Durante su estadía en este municipio como empleada doméstica conoció a su esposo, José, también de origen guate-

malteco. Un año después de conocerse tomaron la decisión de casarse y tuvieron a su primera hija, Nayeli. A causa del trabajo de sus padres, Nayeli, recién nacida, fue llevada a vivir con su abuela materna en Guatemala durante un período de tiempo. De acuerdo con Fernández-Hawrylak y Heras (2019), algunas familias optan por dicha estrategia, mediante la cual la crianza de los nietos es asumida por las abuelas. De la misma manera, Zapata (2009) menciona que, a pesar de la distancia, las familias migrantes conservan vínculos afectivos con familiares que permanecieron en su país de origen, lo que genera nuevas dinámicas familiares. Durante la estancia de su hija en Guatemala, ellos compraron un lote de terreno y construyeron su casa; posteriormente, cuando Nayeli cumplió seis años, la familia se reunificó, además de que aumentó tras el nacimiento de sus otros tres hijos.

El caso de la familia de Eli permite observar una dimensión central de los procesos migratorios contemporáneos: la reunificación familiar. Este fenómeno se refiere al proceso mediante el cual los miembros de una familia, previamente separados por motivos migratorios, logran convivir nuevamente bajo un mismo techo, generalmente después de haber alcanzado ciertas condiciones de estabilidad en el lugar de destino (Parreñas, 2005). En este caso, la reunificación se produjo cuando Eli y José lograron condiciones materiales básicas —la adquisición de un lote y la construcción de una vivienda— para traer de vuelta a su hija Nayeli, quien había permanecido bajo el cuidado de su abuela materna en Guatemala. Las estrategias de este tipo responden a una lógica de cuidado transnacional, de acuerdo con la cual las redes familiares se reorganizan a través de las fronteras (Hondagneu, 2007). Así, los vínculos afectivos y las responsabilidades parentales no desaparecen con la distancia, sino que se reconfiguran a través de la circulación de personas, remesas y afectos (Bryceson y Vuorela, 2002). En este contexto, la abuela materna de Nayeli cumplió un rol fundamental como cuidadora temporal, figura común en muchas familias migrantes centroamericanas (Fernández-Hawrylak y Heras, 2019), lo que demuestra que el cuidado infantil en contextos migratorios se convierte en un asunto colectivo, sostenido por distintas generaciones.

En el momento de la entrevista, la familia se enmarcaba en la categoría de familia extensa (véase figura 2). De igual forma, la familia de origen de Eli también era del mismo tipo, pues estaba integrada por sus padres, hermanos, tíos y abuelos.

Figura 2. Proceso de conformación de la familia extensa de Eli



Fuente: elaboración propia con datos obtenidos en campo.

Todos los integrantes compartían la misma casa y se distribuían los gastos y las actividades del hogar. Respecto a la distribución de actividades dentro del hogar, Eli era quien se encargaba de las labores domésticas, como la limpieza, la preparación de los alimentos y el cuidado de los nietos. Las nueras se dedicaban únicamente a trabajar —atendían pequeños locales— y a cuidar de sus hijos; por su parte, los varones, tanto el jefe de familia como los hijos, se dedicaban únicamente al trabajo, el primero como comerciante y los hijos en labores agrícolas. Participaban mínimamente en las tareas domésticas, trabajo que la familia consideraba «pesado». Cabe destacar que la hija mayor, que aún se encontraba soltera, era uno de los integrantes que realizaba mayores aportes económicos

En cuanto a las decisiones en la familia, tanto Eli como su hija mencionaron que quien las tomaba era el esposo, y los demás «obedecían». Señalaron que en algunos casos hubo episodios de violencia tanto física como verbal. Sin embargo, compartían los gastos de la casa entre padres e hijos, todos mayores de edad. Debido a sus 29 años de residencia en el lugar, la familia había construido vínculos de amistad en su comunidad vecinal, laboral y religiosa. La hija mayor relató que desde la preparatoria mantenía lazos de amistad con una vecina, mien-

tras que la jefa del hogar comentó que una de sus mejores amigas era una señora adulta que había conocido en su anterior trabajo.

Familia de Carly

La familia de Carly estaba conformada por su madre, ocho hijas e hijos, sus dos hermanas, dos cuñados y dos sobrinos; podría considerarse como una familia funcional o de apoyo mutuo. Carly era originaria de San Marcos, Guatemala, y fue la primera de la familia en llegar al municipio de Cacahoatán. La nueva relación de pareja de su madre la orilló a dejar el hogar a los 18 años debido a la violencia familiar causada por el padrastro y al alcoholismo de este. Por esa razón, decidió migrar a la capital de Guatemala, donde obtuvo un empleo y conoció personas que le hablaron sobre las posibilidades que ofrecía el país vecino, México. Motivada por ello, en 2007 comenzó su proceso migratorio de manera irregular con un compañero de trabajo; entró a México por la ruta Tecún Umán-Ciudad Hidalgo hacia Tapachula. Sin ningún inconveniente, tuvo la oportunidad de conocer municipios como Mazatán, Tapachula y Cacahoatán. Al llegar a este último municipio, los familiares de su amigo le ofrecieron espacio y comodidades si se quedaba a trabajar, lo que decidió hacer con el objetivo de mejorar su economía. Mencionó que, al llegar a Cacahoatán, sintió una gran calidez por parte de sus habitantes, aunque al principio le resultó difícil adaptarse y tenía la sensación de estar perdida en un lugar desconocido. Al cabo de dos meses consiguió su primer empleo como mesera en un restaurante en el ejido de Faja de Oro y, con el dinero que logró ahorrar, pudo traer a su hermana más pequeña, luego a su madre y, por último, a su hermana de en medio. Este proceso duro aproximadamente dos años. En todos los casos utilizaron la misma ruta. Todas las mujeres de la familia migraron a Cacahoatán con el objetivo de lograr mejores oportunidades laborales y con el sueño de tener una casa propia y proporcionar un hogar digno a sus futuros hijos. Con el tiempo, las tres hermanas comenzaron a trabajar en el mismo restaurante que Carly, y su madre se empleó en la venta de tortillas.

Este patrón de movilidad permite observar un fenómeno central: la migración en cadena o por red familiar, una estrategia común entre familias centroamericanas (Kandel y Massey, 2002). La migración de Carly fue el punto de partida que creó las condiciones materiales y afectivas para el traslado progresivo de sus familiares. Esta dinámica es clave para entender cómo los lazos familiares trascienden las fronteras nacionales y cómo las mujeres actúan como nodos articuladores de los proyectos migratorios. Según Hondagneu (2007), las mujeres

no solo acompañan procesos migratorios, sino que los lideran, organizan y sostienen afectivamente, en particular cuando buscan proteger o reagrupar a su núcleo cercano.

Otro aspecto relevante es el arraigo progresivo que la familia logró construir en Cacahoatán. A pesar del sentimiento inicial de desorientación que experimentó Carly —un rasgo común en los primeros meses de asentamiento migrante (Suárez, Bang y Kim, 2011)—, la construcción de redes de apoyo local, la obtención de empleo y la llegada paulatina de su familia fueron conformando un nuevo sentido de pertenencia territorial. Este proceso es esencial para el establecimiento de un nuevo hogar y el logro de una proyección de futuro, que en este caso se manifestó en el anhelo colectivo de conseguir una casa propia y mejores condiciones de vida. La vivienda, en este sentido, simboliza no solo estabilidad material, sino también reconocimiento social, seguridad y posibilidad de enraizamiento.

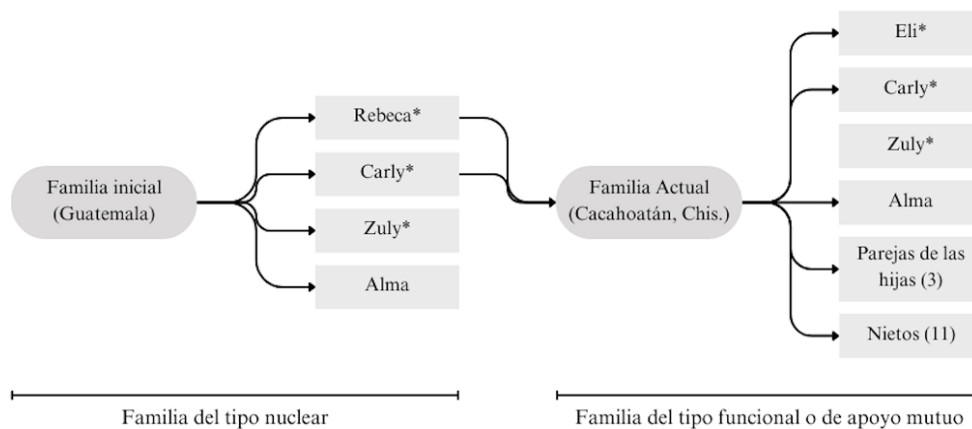
La familia a la que pertenecía Carly era del tipo funcional de apoyo mutuo, pues se encontraba conformada por sus ocho hijas e hijos, su madre, su pareja, y sus hermanas, sobrinos y cuñados (véase figura 3). Para contextualizar, es importante mencionar a Rebeca, la madre de Carly. En un inicio, la familia en Guatemala únicamente estaba integrada por ella y sus hijas; más adelante se incorporó la pareja de Rebeca, pero ante situaciones de violencia intrafamiliar ella decidió ser madre autónoma, cortar la comunicación con él y dedicarse a sus hijas. Rebeca relató que ser madre fue un proceso difícil, pues por falta de trabajo y de apoyo económico del padre de sus tres hijas incluso sufrió problemas de escasez de alimentos.

Como se ha mencionado, las tres hijas se encontraban casadas en el momento de las entrevistas, dos de ellas con personas de Cacahoatán —la mayor y la mediana—, mientras que la tercera se había casado con un hombre de Guatemala y había viajado con él desde ese país. La dinámica habitacional de la familia se basaba en tres casas situadas en el mismo predio, propiedad del esposo de una de las hijas, originario de Cacahoatán. Solo una de las hijas vivía en un ejido llamado Faja de Oro, perteneciente al mismo municipio; sin embargo, mencionaron que mantenían una comunicación muy cercana entre todas las hermanas.

Respecto a los roles familiares, cada una realizaba las labores en su hogar, como la limpieza, la preparación de alimentos y el cuidado de las hijas y los hijos; aunque vivían en el mismo predio, cada una tenía su propio espacio. En ocasiones, cuando se le requería, la madre se encargaba de los nietos. Se encontró que, en esta familia, aunque sus integrantes vivían separados, realizaban actividades conjuntas, como comer, tomar café o tejer, entre otras actividades. Las cuatro

mujeres tejían, lo que les permitía generar ingresos económicos adicionales para sus hogares. Habían aprendido a tejer gracias a su madre y señalaron que habían mejorado sus diseños de manera autónoma. Es importante mencionar que las hijas se encontraban casadas, pero sus esposos laboran fuera de Chiapas, en el estado de Tijuana, y únicamente llegaban por cortos periodos de tiempo; sus aportes eran meramente económicos y en algunos casos insuficientes para el sostén familiar. Respecto a la relación entre la madre y las hijas, señalaron que, aunque se habían presentado conflictos, siempre hicieron todo lo posible por solucionarlos para evitar que la relación familiar se dañara o rompiera de manera definitiva. Destacaron la fortaleza, el amor y el respeto entre las hermanas, características que las motivaron a vivir prácticamente juntas. Según el testimonio de una de ellas: «Estamos todas acá porque una no puede vivir sin la otra; trabajamos para poder estar juntas nuevamente a partir de que la hermana mayor se vino a vivir a México» (Carly, comunicación personal, 19 de diciembre de 2024).

Figura 3. Proceso de conformación de la familia de Carly, de tipo funcional o de apoyo mutuo



Fuente: elaboración propia con datos obtenidos en campo

Trayectorias migratorias en la búsqueda de oportunidades

Las trayectorias migratorias de las familias estudiadas revelan una compleja interacción entre factores estructurales, motivaciones individuales y redes sociales que trasciende explicaciones simplistas sobre la movilidad humana. Los relatos de las familias muestran procesos vitales marcados por rupturas, adaptaciones y reinenciones identitarias, y que la decisión de migrar rara vez responde a un único factor, sino a circunstancias económicas, afectivas y sociales particulares en cada caso.

Un patrón recurrente en estas trayectorias son los eventos críticos que motivaron la migración. En el caso de Ana y Juan, su migración estuvo motivada por la muerte de familiares —su abuelo y su madre, respectivamente—, un fenómeno que Lubkemann (2008) conceptualiza como migración por duelo. Eventos de este tipo no solo representan pérdidas afectivas, sino que fracturan los sistemas de apoyo tradicionales en las comunidades de origen y debilitan los lazos que mantenían con sus territorios. Este hallazgo complementa los estudios clásicos sobre migración en la frontera sur, que suelen enfatizar factores económicos (Castillo y Toussaint, 2015), al demostrar cómo las dimensiones emocionales y simbólicas influyen en las decisiones de movilidad.

Las rutas seguidas por estas familias reflejan la geografía histórica de la migración centroamericana en Chiapas. Sus trayectorias incluyen el cruce por puntos como Tecún Umán-Ciudad Hidalgo de manera irregular, que Nájera (2013) identifica como un corredor migratorio laboral tradicional en la región. Sin embargo, más allá de esta regularidad espacial, los modos de desplazamiento varían significativamente. En su mayoría, las familias migraron de manera escalonada; primero lo hizo una persona pionera, generalmente una mujer, que allanó el camino para los demás. Este patrón, ejemplificado por la familia de Carly, en la que ella como hermana mayor migró primero y posteriormente facilitó la llegada de su madre y sus hermanas, ilustra lo que Kandel y Massey (2002) denominan migración en cadena por redes de género, un proceso en el que las mujeres actúan como nodos articuladores de proyectos migratorios familiares.

El tiempo de tránsito antes del asentamiento en Cacahoatán también muestra variaciones significativas. Algunas familias llegaron directamente al municipio atraídas por oportunidades laborales específicas o por redes familiares preexistentes. Otras, como la familia de Ana y Juan, experimentaron una fase de movilidad interna dentro del estado de Chiapas, trabajando primero en fincas agrícolas de Tapachula antes de establecerse permanentemente en Cacahoatán. Esta eta-

pa de «nomadismo laboral», documentada por Martínez (2014) en trabajadores agrícolas temporales, refleja las estrategias de prueba y error que muchas familias migrantes emplean hasta encontrar ubicaciones que equilibren oportunidades económicas con condiciones de vida aceptables.

Un aspecto crucial de estas trayectorias es el papel de las redes sociales en la facilitación del proceso migratorio. En todos los casos estudiados, las personas migrantes dependieron de conexiones familiares o comunitarias para su inserción inicial en Cacahoatán. Estas redes funcionaron como sistemas de información sobre oportunidades laborales, proveedoras de alojamiento temporal y amortiguadoras de los riesgos asociados a la migración. La familia de Eli, por ejemplo, contó con el apoyo decisivo de una tía materna que no solo le ofreció alojamiento, sino también su primer empleo como trabajadora doméstica. Las ayudas de este tipo respaldan la tesis de Bourdieu (1986) sobre el capital social como recurso crítico en contextos migratorios, pero también revelan sus limitaciones, ya que se suele vincular a las personas migrantes con empleos precarios y sectores económicos marginales.

Las motivaciones declaradas para migrar combinan elementos de necesidad y aspiración. Si bien todas las familias mencionaron la búsqueda de mejores condiciones económicas como factor central, sus narrativas también incluyeron deseos de reunificación familiar, escape de situaciones de violencia doméstica —como en el caso de Carly— y proyectos de movilidad social intergeneracional. Esta complejidad motivacional desafía la dicotomía convencional entre migración voluntaria e involuntaria, y muestra cómo estas dimensiones se entrelazan en las experiencias reales de las personas. Como señala Nájera (2017), en la frontera sur de México las decisiones migratorias suelen depender de diversos factores, respondiendo tanto a presiones estructurales como a cálculos estratégicos familiares.

El proceso de asentamiento permanente en Cacahoatán tampoco siguió un patrón uniforme. Para algunas familias, la decisión de quedarse fue gradual y emergió de la acumulación de lazos laborales y sociales en el municipio. Para otras, como la de Ana y Juan, fue más abrupta, precipitada por eventos como el embarazo de Ana y la necesidad de encontrar condiciones de vida más estables. En todos los casos, sin embargo, el establecimiento definitivo estuvo vinculado a la capacidad de construir redes de apoyo locales que complementaran o reemplazaran a las redes transnacionales iniciales. Este tránsito de lo transnacional a lo local, documentado por Ruiz (2020) en comunidades fronterizas chiapanecas,

representa un punto crítico en las trayectorias migratorias y marca el momento en que la migración deja de ser un proyecto temporal para convertirse en un nuevo hogar.

Redes de apoyo: capital social y resiliencia colectiva en contextos fronterizos

Las redes de apoyo social construidas por las familias guatemaltecas en Cacahoatán representan verdaderos sistemas de supervivencia que han permitido sortear las adversidades propias de la condición migrante en la frontera sur de México. Estas redes, que operan a múltiples niveles, desde lo familiar hasta lo laboral, religioso y comunitario, constituyen lo que Cruz (2011) denomina infraestructuras afectivas, es decir, conjuntos de relaciones que proveen tanto soporte material como emocional en contextos de precariedad institucional. El análisis de estas redes revela cómo las familias migrantes no son solo receptoras pasivas de ayuda, sino agentes activos que tejen complejos entramados relacionales para garantizar su reproducción social en el nuevo territorio.

Las redes familiares emergen como el sostén fundamental para las familias recién llegadas. En los casos estudiados, el apoyo inicial provino predominantemente de parientes ya establecidos en Cacahoatán, quienes facilitaron alojamiento temporal, información sobre oportunidades laborales y acompañamiento en los trámites de inserción comunitaria. Este patrón coincide con lo observado por Rojas (2018) en su investigación sobre migrantes guatemaltecos en Chiapas, en la que destaca el papel de los pioneros migratorios dentro de las familias como facilitadores críticos del proceso de asentamiento. Sin embargo, estas redes familiares no están exentas de tensiones, como lo muestra el caso de Ana y Juan, cuya dependencia inicial del hermano de Juan generó dinámicas de poder que eventualmente llevaron a la pareja a buscar mayor autonomía. Esta ambivalencia del capital familiar, como recurso, pero también como fuente de obligaciones, ha sido documentada por Nájera (2017) en su análisis de las relaciones transfronterizas entre Guatemala y México.

Las redes laborales constituyen otro pilar esencial en las estrategias de adaptación. En el contexto particular de Cacahoatán, caracterizado por una economía basada en la agricultura de plantación, las relaciones con patrones y compañeros de trabajo han demostrado ser fundamentales para acceder no solo a empleo, sino también a vivienda y otros recursos básicos. Como señala Martínez (2014), en la región del Soconusco es común que los trabajadores agrícolas migrantes

establezcan relaciones de dependencia multifacética con sus empleadores, recibiendo a cambio de su trabajo no solo salarios, sino también acceso a tierras para cultivos de subsistencia o espacios habitacionales. Esta particular forma de red laboral, que combina explotación y protección, ha sido fundamental para familias como la de Ana y Juan, quienes gracias a la intermediación de un patrón lograron acceder a una vivienda estable después de años de vivir en galpones agrícolas.

Las redes religiosas emergen como un espacio singular de pertenencia y apoyo para las familias migrantes. Todas las personas entrevistadas mencionaron sus congregaciones religiosas como fuentes clave de soporte emocional, ayuda material y conexiones sociales. Este hallazgo corrobora lo planteado por Fernández-Casanueva (2009) en su trabajo sobre migrantes centroamericanos en Tapachula, donde refiere que las iglesias, particularmente las evangélicas, funcionan como comunidades morales que brindan a las personas migrantes un sentido de dignidad y pertenencia frecuentemente negado en otros espacios sociales. Para familias como la de Rebeca, la iglesia no solo constituyó un refugio espiritual, sino también una fuente concreta de ayuda económica en momentos de crisis y un espacio para construir nuevas amistades que complementaron sus redes familiares tradicionales.

Las redes comunitarias, aunque se constituyen más lentamente, terminan por convertirse en componentes esenciales del capital social de las familias con mayor tiempo de residencia. La familia de Eli, que llevaba 29 años en Cacahoatán, ejemplifica este proceso: mientras en sus primeros años dependieron casi exclusivamente de parientes, en el momento de la entrevista contaban con una red diversificada que incluía vecinos, amigos de los hijos y conocidos de diversas actividades comunitarias. Como apuntan González et al. (2024), este proceso de enraizamiento relacional es fundamental para la transición de migrantes a residentes permanentes, ya que permite acceder a recursos y apoyos más allá del círculo étnico o nacional de origen. Sin embargo, este proceso no está exento de obstáculos, como lo demuestran los relatos sobre discriminación por parte de algunos vecinos, un fenómeno ampliamente documentado en la frontera sur por Castillo y Toussaint (2015).

Un hallazgo significativo es la manera en que estas diversas redes se articulan y complementan a lo largo del tiempo. Las familias más recientes dependen casi exclusivamente de redes familiares y laborales, mientras que aquellas con mayor tiempo de residencia logran diversificar sus apoyos, incorporando redes religiosas, comunitarias e institucionales. Este patrón evolutivo coincide con lo descrito

por Ruiz (2020) en su estudio sobre familias en Unión Juárez, donde identifica una acumulación progresiva de capital social como factor clave para la consolidación del proyecto migratorio. Sin embargo, este proceso no es lineal ni automático, sino que requiere de estrategias activas por parte de las familias, como la participación en actividades escolares de los hijos o la integración a organizaciones religiosas.

La resiliencia mostrada por estas familias frente a las adversidades del contexto migratorio está íntimamente ligada a su capacidad para movilizar y combinar estos diversos tipos de redes. Como señala Nájera (2017), en la frontera sur de México la supervivencia de las familias migrantes depende menos de recursos individuales que de su habilidad para articular sistemas de apoyo complejos y flexibles. Esta capacidad se observa particularmente en situaciones de crisis, como la pérdida de empleo o problemas de salud, momentos en que las familias activan simultáneamente redes familiares —para apoyo emocional y económico—, religiosas —para ayuda material y espiritual— y comunitarias —para información y conexiones—.

Las redes de apoyo social pueden disminuir las tensiones y contradicciones en contextos migratorios transfronterizos. Sin embargo, también se presentan inconvenientes, pues las mismas redes que brindan seguridad pueden generar dependencias indeseadas, los lazos que protegen de la exclusión pueden limitar las oportunidades de movilidad social, y los espacios de pertenencia pueden reproducir jerarquías de género o generación. Esta complejidad, documentada también por Rojas (2012) en su trabajo con mujeres migrantes en Chiapas, sugiere la necesidad de entender el capital social migrante no como un activo estático, sino como un proceso dinámico y constantemente negociado.

El análisis de las redes de apoyo en Cacahoatán revela la creatividad y el esfuerzo que las familias migrantes despliegan para construir vidas dignas en condiciones frecuentemente adversas. Estas redes, que combinan elementos tradicionales, como la solidaridad familiar, con innovaciones relacionales, como la participación en comunidades religiosas, constituyen verdaderos sistemas de resiliencia colectiva que desafían las políticas migratorias restrictivas y los discursos xenófobos predominantes en la región. Como sugieren Fernández-Casanueva (2009) y Cruz (2011), entender y fortalecer estas redes debería ser una prioridad ante cualquier iniciativa que busque mejorar las condiciones de vida de las poblaciones migrantes en la frontera sur de México.

Dinámicas familiares en contextos migratorios: reestructuración y roles

Las familias guatemaltecas asentadas en Cacahoatán muestran configuraciones dinámicas que desafían los modelos tradicionales de organización doméstica y revelan estrategias de adaptación profundamente vinculadas a su condición migrante. En los casos analizados emergen tres tipos de estructuras: familias nucleares ampliadas, extensas y funcionales de apoyo mutuo; cada una responde a necesidades específicas de supervivencia, cuidado y reproducción social en un entorno fronterizo. Estos arreglos no son estáticos, sino que evolucionan en función de las trayectorias migratorias, los recursos disponibles y las redes de apoyo construidas en el lugar de destino.

El caso de Ana y Juan ilustra el paso de una familia nuclear a una nuclear ampliada tras la incorporación de la abuela materna, quien asumió las tareas de cuidado infantil mientras la pareja trabajaba en fincas cafetaleras. Este arreglo refleja lo que Arriagada (2002) denomina estrategias de hacinamiento afectivo, en las que la cohabitación multigeneracional se convierte en un recurso clave para enfrentar la precariedad. La abuela no solo hizo posible la inserción laboral de Ana, sino que reforzó la cohesión familiar al actuar como mediadora en conflictos, un hallazgo que dialoga con estudios sobre familias centroamericanas en Tapachula (Cruz, 2011), en los que se observa cómo las mujeres mayores actúan como anclas emocionales en contextos de movilidad.

Por otro lado, la familia de Eli, originalmente nuclear, se transformó en familia extensa al incorporar a hijos casados y nietos bajo un mismo techo. Este modelo, aunque aparentemente tradicional, esconde tensiones, pues mientras las nueras trabajaban fuera del hogar, Eli asumía las labores domésticas y de cuidado. Se trata de una dinámica que reproduce la división sexual del trabajo, pero que también refleja lo que Menjívar (2003) identifica como familias-paraguas, en las que la convivencia ampliada mitiga riesgos económicos. Sin embargo, esta configuración mantiene jerarquías patriarcales mediante las cuales los varones monopolizan decisiones, incluso cuando las mujeres son proveedoras (Ariza y De Oliveira, 1999). Es importante mencionar que esto no es exclusivo de familias extensas, pues pueden producirse jerarquías patriarcales en familias nucleares o de otro tipo.

La familia de Carly representa un modelo disruptivo: una estructura funcional de apoyo mutuo liderada por mujeres, en la que tres hermanas y su madre comparten un predio, pero mantienen hogares independientes. Esta configuración,

que combina autonomía y cooperación, desafía los estereotipos sobre familias migrantes como unidades pasivas. Las hermanas tejieron una economía colaborativa basada en la artesanía, un conocimiento transmitido por la madre, y se distribuían las tareas de cuidado y producción. Este arreglo coincide con lo observado por Rojas (2012) en hogares de personas guatemaltecas en Chiapas, donde las mujeres creaban sus propias redes matrifocales ante la ausencia masculina. Un hallazgo crítico fue observar la flexibilidad de roles en esta familia: los yernos, aunque presentes, trabajaban fuera del estado y eran las mujeres las encargadas de la gestión cotidiana. Esto evidencia lo que Hochschild (2007) llama «cadenas de cuidado transnacionales invertidas», en las que los hombres migran internamente mientras las mujeres sostienen el hogar. En el caso de esta familia, las decisiones se tomaban colectivamente, un contraste que revela cómo la migración puede tanto reforzar como disminuir el sistema ejercido por el patriarcado.

Estrategias de adaptación: entre el aprendizaje y la resistencia

Las familias guatemaltecas analizadas asentadas en Cacahoatán han desarrollado un complejo repertorio de estrategias de adaptación que oscilan entre la incorporación de prácticas culturales locales y la preservación de sus tradiciones de origen. Estos procesos no siguen una trayectoria lineal ni uniforme, sino que se caracterizan por negociaciones constantes, avances y retrocesos, en respuesta a las presiones del contexto migratorio. Como señala Nájera (2017), en la frontera sur de México la adaptación de las familias migrantes rara vez implica una asimilación completa ni un aislamiento cultural absoluto, sino formas creativas de síntesis cultural que varían según factores como el tiempo de residencia, la composición familiar y las redes sociales disponibles.

Un aspecto fundamental de las estrategias adaptativas es el manejo diferencial de los espacios públicos y privados. Mientras que en el ámbito laboral y comunitario las familias adoptan prácticas culturales locales —desfiles temáticos, eventos locales, fechas conmemorativas para el apoyo escolar de los hijos, entre otros— para facilitar su integración, en el espacio doméstico suelen mantener tradiciones guatemaltecas relacionadas con la alimentación, la crianza de los hijos y las relaciones de género. En este sentido, Eli relató:

Aquí en mi casa puedo cocinar a mi manera, lo que yo sé preparar; cuando mis hijos estaban en la escuela, en la primaria, no podía decir algo yo para alguna festividad porque a las otras mamás no les gustaba. Y aquí, a mis hijos, les he enseñado a traba-

jar cómo yo sé y me enseñaron mi mamá y mi papá (Eli, comunicación personal, 16 de diciembre de 2024).

Esta dualidad ha sido observada por Cruz (2011) en migrantes centroamericanos en Chiapas. Esta autora identifica el aprendizaje estratégico, un proceso selectivo mediante el cual las personas migrantes adoptan elementos culturales del lugar de destino cuando esto les reporta beneficios tangibles, mientras preservan otras prácticas como forma de resistencia identitaria.

El aprendizaje del sistema económico local constituye otra estrategia adaptativa clave. Las familias describieron un proceso gradual de familiarización con los precios, los salarios y las dinámicas del mercado laboral en Cacahoatán, que inicialmente les resultaban ajenos. Como documenta Rojas (2018), este conocimiento económico práctico es fundamental para la supervivencia de las personas migrantes, pero su adquisición suele estar marcada por experiencias de explotación y engaño, especialmente en los primeros años de residencia.

La religión emerge como un espacio privilegiado para la adaptación cultural negociada. Todas las familias colaboradoras participaban activamente en congregaciones religiosas —principalmente evangélicas—, en las que encontraban no solo consuelo espiritual, sino también un marco moral compartido que trascendía las diferencias nacionales. Como señala Fernández-Casanueva (2009), en la frontera sur las iglesias funcionan como zonas de contacto cultural donde personas guatemaltecas y mexicanas negocian significados y prácticas religiosas, a la vez que crean formas híbridas de expresión espiritual que facilitan la adaptación de las personas migrantes mientras les permiten mantener cierta distancia crítica de la cultura dominante. Este fenómeno es particularmente evidente en la familia de Rebeca, en la que la participación en la iglesia les sirvió tanto para construir nuevas redes sociales como para preservar ciertos valores tradicionales frente a las presiones del entorno.

Las estrategias educativas para los hijos representan otro ámbito clave de adaptación. Las familias mostraron una clara preferencia por escuelas públicas, y valoraban especialmente el acceso gratuito a la educación que se les negaba en sus comunidades de origen. Sin embargo, como documentan González et al. (2024), este aparente éxito en la integración educativa oculta tensiones no resueltas, como el choque entre los valores familiares tradicionales y los contenidos escolares, o la discriminación sutil que enfrentan los niños y las niñas migrantes o los hijos y las hijas de migrantes en las aulas. Respecto a esto, Juan relató: «Hubo

un tiempo en el que mi hijo, el menor, no quería ir a la escuela, me decía que lo molestaban mucho porque nosotros somos de Guatemala, y que estaba muy chaparro por eso» (Juan, comunicación personal, 26 de noviembre de 2024).

La vivienda y el espacio doméstico se convierten en terrenos privilegiados para observar estas estrategias adaptativas. Las transformaciones en los patrones de residencia, desde el hacinamiento inicial en casas de parientes hasta la adquisición progresiva de viviendas propias, reflejan no solo mejoras económicas, sino también cambios en las concepciones sobre familia y bienestar, como la reducción de la privacidad. En este sentido, la hija de Eli destacó la reducción de su espacio personal con la llegada de nuevos integrantes —cuñadas y sobrinos—, aunque también señaló que se habían producido cambios en su concepción de la familia debido al afecto que desarrolló hacia sus sobrinos. Como analiza Martínez (2014), en el contexto fronterizo, para las familias migrantes la vivienda no es simplemente un refugio físico, sino un proyecto material y simbólico a través del cual negocian su lugar en la comunidad de acogida. La familia de Ana y Juan, por ejemplo, describió cómo la construcción progresiva de su casa representó no solo una solución habitacional, sino también una afirmación de su derecho a permanecer en el territorio y a ser reconocidos como vecinos legítimos.

Las estrategias de adaptación incluyen formas de resistencia silenciosa a la discriminación y la exclusión. Frente a experiencias de xenofobia, adoptaron estrategias como las que mencionó la familia de Ana, entre ellas evitar situaciones conflictivas o hacer caso omiso a las agresiones verbales de vecinos que conocían su situación migratoria. Como documenta Cruz (2011), estas estrategias de resistencia rara vez adoptan formas de abierta confrontación, sino que se expresan mediante lo que Scott (1985) denominó «armas de los débiles» como las siguientes: el mantenimiento discreto de prácticas culturales, la creación de espacios seguros dentro de las iglesias o el énfasis en el trabajo duro como forma de demostrar su valor como vecinos y trabajadores. Lo mencionado anteriormente se ve reflejado en el relato de Ana: «en Guatemala, yo recuerdo que teníamos fechas que celebrábamos, por ejemplo, el día del niño no es el mismo día que acá y las ferias de nuestro pueblo, ahora en Cacahoatán ya no celebramos nada de eso, a veces me acuerdo y le platico a mi mamá, pero hasta ahí» (Ana, comunicación personal, 26 de noviembre de 2024). En el aspecto laboral, Carly relató lo siguiente: «cuando trabajábamos juntas en el restaurante, teníamos que trabajar más que las otras meseras, teníamos miedo de que nos corrieran de nuestro trabajo y como es difícil conseguir un trabajito, pues trabajábamos más que ellas»

(Carly, comunicación personal, 19 de diciembre de 2024). En cuanto al respaldo en la iglesia, Eli relató: «la iglesia nos ha ayudado bastante en nuestra familia, vamos todos los días, aunque mayormente vamos las mujeres» (Eli, comunicación personal, 16 de diciembre de 2024).

En conjunto, estas estrategias de adaptación revelan la extraordinaria capacidad de agencia de las familias migrantes frente a condiciones estructurales frecuentemente adversas. Como sugieren Fernández-Casanueva (2009) y Ruiz (2020), lejos de ser víctimas pasivas de fuerzas sociales mayores, estas familias despliegan creatividad y resiliencia en su búsqueda por construir vidas dignas en la frontera, negociando constantemente los términos de su incorporación a la sociedad mexicana mientras preservan elementos clave de su identidad cultural. Este complejo equilibrio entre el aprendizaje de una cultura nueva y su resistencia no solo ilumina los procesos migratorios en la frontera sur, sino que cuestiona los modelos teóricos tradicionales que conciben la adaptación como un proceso lineal y unidireccional.

Consideraciones finales

El asentamiento de familias provenientes de Guatemala en el municipio de Cacahoatán, Chiapas, México, desde la década de 1990, se ha visto estrechamente relacionado con las redes de apoyo que facilitaron su llegada y establecimiento en la región. Este municipio ofrecía condiciones esperanzadoras para la mejora de la vida familiar. Sin embargo, al llegar, las familias desplegaron estrategias de adaptación y resiliencia ante las adversidades, pues se enfrentaron a actos de discriminación debido a su origen. Las trayectorias documentadas en Cacahoatán revelan un fenómeno más profundo que la simple adaptación migratoria; muestran cómo las familias, según sus integrantes, han reconstruido lazos de unión, experiencias y roles, y cómo cada una ha reformulado a su manera el concepto de familia al enfrentar las contradicciones presentes en la frontera sur de México. Lo que emerge no son solo estrategias de supervivencia, sino formas distintas de habitar lo doméstico en los intersticios de lo transfronterizo. Las estructuras familiares flexibles observadas cuestionan los modelos tradicionales de organización familiar, pero, al mismo tiempo, ciertos elementos de estos modelos parecen conservarse y sugieren que la migración no desintegra, sino que transforma los lazos de parentesco.

La paradoja central que este artículo devela es cómo la precariedad económica, laboral y social ha generado formas innovadoras de solidaridad familiar. Donde el Estado falla en proveer seguridad, las familias han creado sus propias redes de protección; donde el mercado laboral excluye por la falta de documentación y explotación, han desarrollado economías domésticas colaborativas entre los miembros de la familia; donde la política migratoria divide, han tejido puentes afectivos que desafían las fronteras. Esta capacidad de reinención, particularmente visible en los arreglos matrifocales y las estructuras de apoyo mutuo, sugiere que la migración no empobrece necesariamente las relaciones familiares, sino que puede enriquecerlas con nuevas formas de reciprocidad.

Las redes de apoyo son de gran importancia para las familias y permiten estabilidad, tanto emocional como económica; cuanto más amplias son, el sentimiento de pertenencia aumenta. Entre las redes de apoyo más utilizadas por las familias migrantes se encuentra la religiosa, ya que en varios casos señalaron que la Iglesia les había brindado respaldo para solventar algunas necesidades; de igual forma, la religión es un factor que media en el comportamiento de los integrantes de la familia, en la relación entre la jefa y el jefe del hogar, en los vínculos entre padres e hijos y en la regulación de la familia dentro de la comunidad. La religión les proporcionó soporte espiritual y comunitario, a la vez que reforzó su sentido de pertenencia. Las familias se construyeron y reconstruyeron con el paso del tiempo, centradas en las redes de apoyo, y generaron nuevas estructuras familiares. En concreto identificamos tres tipos de familias: nuclear, extensa y funcional de apoyo mutuo. En la toma de decisiones aún permanecían ciertas dinámicas patriarcales en algunas familias, en las que la toma de decisiones seguía centralizada en las figuras masculinas.

Asimismo, encontraron dificultades para acceder a empleos dignos y a servicios básicos. En el plano emocional, en muchas familias los sentimientos de soledad, estrés y desconcierto durante el proceso de adaptación fueron recurrentes, especialmente en los primeros momentos tras su llegada al municipio de Cacahoatán.

Agradecimientos

Agradezco a las familias que me abrieron las puertas de su hogar y me compartieron sus experiencias y vivencias. Al Dr. Iván Francisco Porraz Gómez, a la Dra. Martha Luz Rojas Wiesner, al Dr. Abdel Camargo Martínez, a la Dra. Verónica

Haydee Paredes Marín, al Dr. Luis Rodríguez Castillo y al Dr. Aldry Giovanni Castillo Figueroa por su asesoría y apoyo en la elaboración del presente documento. A la Secretaría de Ciencias, Humanidades, Tecnología e Innovación por el finamiento con el número de apoyo: 4001660.

Bibliografía citada

- Anguiano Téllez, María Eugenia. (2008). Chiapas: territorio de inmigración, emigración y tránsito migratorio. *Papeles de Población*, 14(56), pp. 215-232. Disponible en <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8591>
- Arias, Patricia, y Mummert, Gail. (1987). Familia, mercados de trabajo y migración en el centro de México. *Nueva Antropología*, 9(32), pp. 105-128. Disponible en <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/view/14535/12955>
- Ariza, Marina, y De Oliveira, Orlandina. (1999). Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe. *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos. V Reunión de investigación sociodemográfica en México. Volumen 4* (pp. 161-175). México: El Colegio de México / Sociedad Mexicana de Demografía.
- Arriagada, Irma. (2002). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. *Revista de la CEPAL*, (77), pp. 143-161. Disponible en <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/c3ea2337-6aea-4c83-9a20-7da553f5f206/content>
- Ayala Carrillo, María del Rosario, Zapata Martelo, Emma, Suárez San Román, Blanca, y Nazar Beautelspacher, Austreberta. (2014). Estrategias de reproducción familiar en las fincas cafetaleras del Soconusco, Chiapas. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 11(3), pp. 401-423. DOI: <https://doi.org/10.22231/asyd.v11i3.92>
- Barraza García, Rodrigo Alonso. (2015). Cuerpos que (sí) importan: mujeres migrantes y trabajo doméstico en la frontera sur de México. *Revista Corpo-grafías: Estudios Críticos de y desde los Cuerpos*, 2(2), pp. 30-49. Disponible en <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/CORPO/article/view/11152/12524>
- Bengochea, Julieta, Fernández Soto, Mariana, Grande, Rafael, y Márquez, Clara. (2023). Patrones de migración familiar de personas migrantes nacidas en Venezuela, Cuba, Perú y República Dominicana que llegan a Uruguay. *RELAP. Revista Latinoamericana de Población*, 17, e202312. DOI: <https://doi.org/10.31406/relap2023.v17.e202312>
- Bourdieu, Pierre. (1986). The Force of Law: Toward a Sociology of the Juridical Field. *The Hastings Law Journal*, 38, pp. 814-853. Disponible en https://repository.uclawsf.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2905&context=hastings_law_journal
- Bourdieu, Pierre. (1997). *Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bryceson, Deborah, y Vuorela, Ulla. (2002). *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*. Oxford/Nueva York: Berg Publishers.
- Carrasco González, Gonzalo. (2013). La migración centroamericana en su tránsito por México hacia los Estados Unidos. *Revista Alegatos*, (83), pp. 169-194. Disponible en <https://alegatos.azc.uam.mx/index.php/ra/article/view/187>

- Castillo, Manuel Ángel, y Toussaint, Mónica. (2015). La frontera sur de México: orígenes y desarrollo de la migración centroamericana. *Cuadernos Inter.cambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 12(2), pp. 59-86. DOI: <https://doi.org/10.15517/c.a.v12i2.21700>
- Castillo, Guillermo. (2022). Migración centroamericana y procesos de contención territorial en la frontera sur de México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 67(246), pp. 239-266. DOI: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2022.246.80202>
- Chant, Sylvia. (2003). *Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género*. Chile: CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo (Serie Mujer y Desarrollo, 47). Disponible en <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/10cd6a21-10a0-4a6d-b67b-9dedeece2cde/content>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (2022). *Jóvenes, personas mayores y familias. Informe de actividades 2022*. México: CNDH. Disponible en <https://informe.cndh.org.mx/menu.aspx?id=70076>
- Cox, Donald, y Fafchamps, Marcel. (2007). Extended Family and Kinship Networks: Economic Insights and Evolutionary Directions. *Handbook of Development Economics*, 4, pp. 3711-3784. DOI: [https://doi.org/10.1016/S1573-4471\(07\)04058-2](https://doi.org/10.1016/S1573-4471(07)04058-2)
- Cruz Burguete, Jorge Luis, y Cruz Salazar Tania. (2009). Trasladándose a otras tierras, llevándose los valores. Migración y familia en Chiapas. En José Luis Cruz y Austreberta Nazar (eds.), *Sociedad y desigualdad en Chiapas: una mirada reciente* (pp. 126-149). México: ECOSUR.
- Cruz Salazar, Tania. (2011). Racismo cultural y representaciones de inmigrantes centroamericanas en Chiapas. *Migraciones Internacionales*, 6(2), pp. 133-157. DOI: <https://doi.org/10.17428/rmi.v6i21.765>
- De Bel, Vera, y Widmer, Eric. (2021). Nuclear Family. En G. Ritzer (ed.), *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Oxford: Wiley-Blackwell. DOI: <https://doi.org/10.1002/9781405165518.wbeos1767>
- Delgado Vásquez, Denisse. (2011). Impacto en la dinámica familiar, de la emigración de algunos de sus miembros. Un estudio de caso en el Consejo Popular «El Carmelo». *Novedades en Población*, 7(14), pp. 256-273. Disponible en <https://revistas.uh.cu/ novpob/article/view/1614>
- Donato, Katharine y Sisk, Blake. (2015). Children's Migration to the United States from Mexico and Central America: Evidence from the Mexican and Latin American Migration Projects. *Journal on Migration and Human Security*, 3(1), pp. 58-79. Disponible en <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/233150241500300103>
- Enrique, Ana María, y Barrio Fraile, Estrella. (2018). Guía para implementar el método de estudio de caso en proyectos de investigación. En Estrella Martínez y Jorge Borja Arjona (eds.), *Propuestas de investigación en áreas de vanguardia* (pp. 159-168). Madrid: Tecnos.
- Federici, Silvia. (2019). *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Fernández-Casanueva, Carmen. (2009). Experiencias de mujeres migrantes que trabajan en bares de la frontera Chiapas-Guatemala. *Papeles de Población*, 15(59), pp. 172-192. Disponible en <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8555>
- Fernández-Hawrylak, María, y Heras Sevilla, Davinia. (2019). Familias transnacionales, familias inmigrantes: Reflexiones sobre su inclusión en la escuela. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 12(1), pp. 24-39. DOI: <https://doi.org/10.7203/RASE.12.1.12787>
- Georgas, James, Mylonas, Kostas, Bafiti, Tsabika, Poortinga, Ype, Christakopoulou, Sophia, Kagitcibasi, Cigdem, y Kodiç, Yasmin. (2001). Functional Relationships in the Nuclear and Extended Family: A 16-Culture Study. *International Journal of Psychology*, 36(5), pp. 289-300. DOI: <https://doi.org/10.1080/00207590143000045>
- Giorguli, Silvia. (2019). ¿En el norte la mujer manda? Mexicanas en la migración internacional. *Otros Diálogos de El Colegio de México*, (7). Disponible en <https://otrosdialogos.colmex.mx/en-el-norte-la-mujer-manda-mexicanas-en-la-migracion-internacional>
- González, Jesús Eduardo, Zapata, Rogelio, y Anguiano, María Eugenia. (2005). Migración centroamericana en tránsito por México. En *La situación demográfica de México 2016* (pp. 221-234). México: CONAPO. Disponible en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/253187/SDM2016_web.pdf
- González Salazar, Francisco, Ramos Tovar, María Elena, López Vega, Rafael, Reyes Miranda, Alejandra, Coulange Méroné, Schwarz, y Stoesslé, Philippe. (2024). *Prontuario sobre movilidad y migración internacional: un acercamiento a la población migrante en tránsito por México a través de las Organizaciones Defensoras y de Atención*. México: Universidad de Monterrey.
- Gutiérrez Capulín, Reynaldo, Díaz Otero, Karen Yamile, y Román Reyes, Rosa Patricia. (2016). El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *Ciencia ergo-sum*, 23(3), pp. 219-228. Disponible en <https://cienciaergosum.uaemex.mx/article/view/7364/5894Hern>
- Hochschild, Arlie Russell. (2000). Global Care Chains and Emotional Surplus Value. En Daniel Engster y Tamara Metz (eds), *Justice, Politics, and de Family*. Londres: Zed
- Hondagneu Sotelo, Pierrette. (2007). La incorporación del género a la migración: «No sólo para feministas» ni sólo para la familia. En Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 423-453). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Kandel, William, y Massey, Douglas. (2002). La cultura de la migración mexicana: Un análisis teórico y empírico. *Fuerzas Sociales*, 80(3), pp. 981-1004. DOI: <https://doi.org/10.1353/sof.2002.0009>
- Kuromiya, Aki. (2019). Jóvenes guatemaltecas del sector doméstico en el Soconusco, Chiapas: sus experiencias e imaginarios. *Estudios Fronterizos*, 20, e042. DOI: <https://doi.org/10.21670/ref.1921042>
- Leal Sorcia, Olivia, e Ignacio Felipe, Esperanza. (2013). Niñas y niños migrantes guatemaltecos en la región del Soconusco en México. En Emma Zapata, Rosa Martínez y Gustavo Rojo (coords.), *Escenarios del trabajo infantil. Diversos estudios de caso*.

- México: Universidad Autónoma Indígena de México / Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo.
- Lubkemann, Stephen. (2008). Involuntary Immobility: On a Theoretical Invisibility in Forced Migration Studies. *Journal of Refugee Studies*, 21(4), pp. 454-475. DOI: <https://doi.org/10.1093/jrs/fen043>
- Martínez Velasco, Germán. (2014). Inmigrantes laborales y flujo en tránsito en la Frontera Sur de México: Dos manifestaciones del proceso y una política migratoria. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(220), pp. 261-294. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(14\)70807-4](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70807-4)
- Menjívar, Cecilia. (2003). *Fragmenten Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*. Berkeley: University of California Press.
- Meza, Liliana, y Pederzini, Carla. (2009). Migración internacional y escolaridad como medios alternativos de movilidad social: el caso de México. En *Estudios Económicos* (núm. extraordinario), pp. 163-206. DOI: <https://doi.org/10.24201/ee.v0i0.385>
- Mummert, Gail. (2010). La reinención de lazos familiares en contextos migratorios. En Nora Edith Jiménez Hernández (ed.), *Familia y tradición. Herencias tangibles e intangibles en escenarios cambiantes* (pp. 233-247). México: Colegio de Michoacán. Disponible en <https://colmich.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1016/633/1/GailMummert2010Capitulo.pdf>
- Nair, Sami. (2016). *Refugiados: frente a la catástrofe humanitaria, una solución real*. Barcelona: Crítica.
- Nájera Aguirre, Jéssica Natalia. (2013). Los trabajadores migrantes y sus familiares en la frontera México-Guatemala. *Letras Migratorias Newsletter*, octubre, pp. 1-10. Disponible en http://www.omi.gob.mx/es/OMI/Los_trabajadores_migrantes_y_sus_familiares_en_la_frontera_Mexico-Guatemala
- Nájera Aguirre, Jéssica Natalia. (2017). Migración, fuerza de trabajo y familia, elementos en la definición del espacio transfronterizo México-Guatemala. *EntreDiversidades*, 8. DOI: <https://doi.org/10.31644/ED.8.2017.a04>
- OIM. (2023). *Estadísticas migratorias para México. Boletín Anual 2023*. S.I.: Organización Internacional para las Migraciones. Disponible en <https://mexico.iom.int/sites/g/files/tmzbd1686/files/documents/2024-03/estadisticas-migratorias-2023.pdf>
- Ojeda, Norma. (2009). Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales entre México y Estados Unidos. *Frontera Norte*, 21(42), pp. 7-30.
- Orozco Orozco, Ana Isabel, Rivera Heredia, María Elena, Pérez Padilla, María de la Luz, y Vargas Garduño, María de Lourdes. (2023). Dinámica familiar en hogares con padre migrante: Percepción de madres e hijos. *Simbiosis*, 3(5), pp. 26-40. DOI: <https://doi.org/10.59993/simbiosis.v3i5.23>
- Parrado, Emilio, y Flippen, Chenoa. (2005). Migration and Gender Among Mexican Women. *American Sociological Review*, 70(4), pp. 606-632. DOI: <https://doi.org/10.1177/000312240507000404>
- Parreñas, Rhacel. (2005). Long Distance Intimacy: Class, Gender and Intergenerational Relations Between Mothers and Children in Filipino Transnational Families. *Global Networks*, 5(4), pp. 317-336. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2005.00122.x>

- Pedone, Claudia. (2006). *Estrategias migratorias y poder*. Tú siempre jalas a los tuyos. Quito: Editorial Abya Yala.
- Rodríguez Chávez, Ernesto. (2016). *Migración centroamericana en tránsito irregular por México: nuevas cifras y tendencias*. S.l.: CANAMID Central America-North America Migration Dialogue (PB, 14). Disponible en https://domide.colmex.mx/archivos/doc_8357.pdf
- Rojas Wiesner, Martha Luz. (2012). Las familias de las mujeres guatemaltecas en el sur de México. En Salvador Berumen, Nina Frías y Julio Hernández (eds.), *Migración y familia: una mirada más humana para el estudio de la migración internacional* (pp. 139-177). México: Centro de Estudios Migratorios-Unidad de Política Migratoria / Instituto Nacional de Migración / Tilde Editores.
- Rojas Wiesner, Martha Luz. (2018). En el borde: Ser trabajadora agrícola inmigrante en Chiapas. *Carta Económica Regional*, 121, pp. 145-171. DOI: <https://doi.org/10.32870/cer.v0i121.7104>
- Rosales Piña, Consuelo Rubí, y Espinosa Salcido, María Rosario. (2008). La percepción del clima familiar en adolescentes miembros de diferentes tipos de familias. *Psicología y Ciencia Social*, 10(1-2), pp. 64-71. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/314/31414801006.pdf>
- Ruiz Juárez, Carlos Ernesto. (2020). *Estrategias de reproducción social en contextos transfronterizo y transnacional: cuatro generaciones de familias campesinas del ejido Talquián, Unión Juárez, Chiapas*. Tesis doctoral, El Colegio de la Frontera Sur, México. Disponible en <https://ecosur.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1017/2566>
- Ruiz Lagier, Verónica, y Varela Huerta, Amarela. (2020). Caravanas de migrantes y refugiados en tránsito por México: el éxodo de jóvenes hondureños que buscan, migrando, preservar la vida. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(1), pp. 92-129. DOI: <https://doi.org/10.31644/ed.v7.n1.2020.a04>
- Scott, James. (1985). *Las armas de los débiles. Formas cotidianas de resistencia campesina*. New Haven: Yale University Press.
- Sesti Becker, Ana Paula, Borges, Lucienne Martins, y Crepaldi, Maria Aparecida. (2017). Inmigración y dinámica familiar: una revisión teórica. *Psicologia em Revista*, 23(1), pp. 160-181. DOI: <https://doi.org/10.5752/P.1678-9563.2017v23n1p160-181>
- Sinche, Eva Estrella, y Suárez Bustamante, Miguel. (2006). Introducción al estudio de la dinámica familiar. *RAMPA*, 1(1), pp. 38-47. Disponible en <https://medfamcom.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/08/rampa-apgar-y-familiograma.pdf>
- Sosa Márquez, María Viridiana, Román Reyes, Rosa Patricia, y Baca Tavira, Norma. (2020). La dinámica familiar en hogares con presencia migrante de retorno en el Estado de México. *Ciencias Sociales. Revista Multidisciplinaria*, 2(2), pp. 32-60. Disponible en <https://csrevista.org/index.php/csrev/article/view/91>
- Suárez Orozco, Carola, Bang, Hee Jin, y Kim, Ha Yeong. (2011). I Felt Like my Heart Was Staying Behind: Psychological Implications of Family Separations & Reunifications for Immigrant Youth. *Journal of Adolescent Research*, 26(2), pp. 222-257. DOI: <https://doi.org/10.1177/0743558410376830>
- Varela Huerta, Amarela, y McLean, Lisa. (2019). Caravanas de migrantes en México / Migrant caravans in Mexico: nueva forma de autodefensa y transmigración. *Revista*

CIDOB d'Afers Internacionals, 122, pp. 163-186. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/26843350>

Velasco, Laura. (1995). Migración femenina y estrategias de sobrevivencia de la unidad doméstica: un caso de estudio de mujeres mixtecas en Tijuana. En Soledad González, Olivia Ruiz y Ofeliz Woo (comps.), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte* (pp. 37-64). México: El Colegio de México.

Zapata Martínez, Adriana. (2009). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2, Suppl. 1), pp. 1749-1769. Disponible en <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcs-nj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/184>

Cómo citar este artículo:

Roblero Hernández, Uriel. (2026). Vivir en frontera. Redes de apoyo de familias guatemaltecas en Cacahoatán, Chiapas. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 21, pp. 1-33.
DOI: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2026.v21.802>